





EL CONFLICTO
ARMADO EN PANTALLA.
NOTICIEROS, AGENDAS
Y VISIBILIDADES *

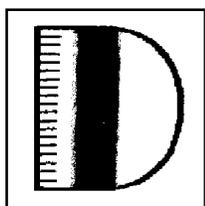
POR CAMILO A. TAMAYO¹
JORGE IVÁN BONILLA²

* Artículo recibido en noviembre de 2005.
Artículo aprobado en diciembre de 2005.

¹ Comunicador Social de la Pontificia Universidad Javeriana con estudios en Sociología en la Universidad Nacional de Colombia. Investigador del Cinep.

² Comunicador Social-Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana y Magíster en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana.

INTRODUCCIÓN



urante el año 2005, el Proyecto Antonio Nariño³ –PAN– realizó un monitoreo de las informaciones periodísticas sobre el conflicto armado en Colombia, en las emisiones de 10 noticieros de televisión correspondientes a

tres canales nacionales (RCN, Caracol y Canal Uno), tres canales regionales (Tele Antioquia, Tele Pacífico y Tele Caribe) y un canal local (Citytv). El estudio pretendió indagar por la presencia o la ausencia de algunos estándares de calidad informativa en el cubrimiento del conflicto armado, mediante las dos siguientes preguntas de investigación: ¿Qué criterios de calidad periodística asociados a la imparcialidad, la pluralidad, la precisión, la claridad y la diversidad de fuentes, temas y puntos de vista están presentes o ausentes en las agendas de los noticieros de televisión que dan cuenta del conflicto armado interno? ¿Qué prácticas profesionales y condiciones sociales de producción noticiosa inciden en la calidad de la información sobre esta problemática?⁴

Este proceso contó con el apoyo de la Embajada del Reino de los Países Bajos y es igualmente la continuación de una política del PAN por mejorar la calidad del periodismo colombiano, que inició con la realización de una investigación sobre estándares de calidad periodística en el cubrimiento del conflicto armado colombiano en prensa escrita colombiana en el año 2003.⁵

Para el estudio de las informaciones del conflicto armado en las noticias de la televisión, en la investigación citada se seleccionó una muestra de 10 noticieros en el periodo comprendido entre el 1 de mayo de 2004 y el 30 de abril de 2005. En total se codificaron 2.116 piezas informativas. El universo de análisis fue la información periodística que se refería de manera directa o indirecta al conflicto armado interno. Para tal efecto, se consideró, no sólo la información sobre las acciones armadas, los escenarios (urbanos y rurales) y los actores bélico-militares-judiciales que intervienen en el conflicto ar-

mado, y que le disputan el monopolio de la fuerza al Estado, sino también las acciones y los escenarios de paz y convivencia, los acuerdos humanitarios y de negociación política entre actores armados, gobierno y sociedad civil. Así mismo, el estudio entendió por unidad de análisis toda información periodística que contiene: un titular + una entrada o planteamiento (in) + unos recursos audiovisuales.

El presente artículo se propone dialogar con algunos resultados obtenidos por esta investigación.⁶ Para tal efecto, se centra en los modos de aparición y visibilidad de los actores del conflicto armado colombiano. Nuestra inquietud es profundizar en las modalidades de la visibilidad, las formas del relato y en los modos de construcción narrativa. La pregunta que guía este ejercicio es ¿Cómo aparecen en los relatos de los noticieros de televisión los actores relacionados directa o indirectamente con el conflicto armado?

Los resultados que a continuación se exponen provienen de un *análisis de contenido*, que se define como “un método de estudio que de forma sistemática, objetiva y cuantitativa busca medir determinadas variables en los mensajes de los medios de comunicación” (Wimmer y Dominick, 1996, 168). Es un estudio sistemático, porque los contenidos sometidos al análisis son seleccionados conforme a unas reglas persistentemente aplicadas; es objetivo, porque las definiciones operativas y las reglas de clasificación de las variables objeto de estudio deben estar lo suficientemente explícitas como para que analistas diferentes puedan repetir el proceso y llegar al mismo punto; y es cuantitativo, porque el propósito de esta técnica es lograr una representación precisa del conjunto de una serie de mensajes. Como tal busca sintetizar resultados y darlos a conocer con una mayor economía de palabras.

Las variables sobre las cuales se quiere hacer énfasis en este artículo están articuladas en tres categorías de estudio: los modos del relato, que pretenden indagar cómo el relato periodístico ubica el conflicto en unas topografías de la información de la agenda; los rostros del relato, que buscan identificar qué sujetos o fuentes son visibles u opacados

en las estructuras noticiosas; y los asuntos del relato, que intentan determinar qué temas conforman las agendas informativas que sobre el conflicto armado colombiano construyen las empresas informativas y a cuales se les da mayor o menor relevancia.

El artículo está dividido en tres partes. En la primera parte, se realiza una entrada teórica a partir de las categorías conceptuales de campo, representación y visibilidad; en la segunda parte se presentan los resultados de la investigación junto con una breve descripción y análisis de los mismos y, finalmente, la tercera parte expone algunos comentarios y conclusiones. Vale la pena aclarar que el concepto de *conflicto armado interno* que acoge este artículo corresponde al modo en que éste término se utiliza en el *Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional* (Protocolo II).⁷ Además es preciso anotar que Colombia es Alta Parte Contratante de los Convenios de Ginebra de 1949 y de sus dos Protocolos Adicionales del 8 de junio de 1977, incorporados en la Legislación Interna mediante las Leyes 5^a de 1964, 11 de 1992 y 171 de 1994.



MEDIOS DE COMUNICACIÓN, VISIBILIDAD Y SIGNIFICACIÓN

Las representaciones que los medios de comunicación construyen de los diversos actores, que hacen parte del conflicto armado en Colombia, son relevantes para la creación de las mentalidades e imaginarios que en la opinión pública se establecen de cada uno de los actores. La legitimación o negación de estas narrativas conduce a una lucha por el sentido que estas acciones, dinámicas, desarrollos y propuestas pueden presentar en la conciencia colectiva de la sociedad. A partir de lo anterior, los medios de comunicación deben ser vistos como “arenas” o campos centrales, en donde cada uno de los actores del conflicto desarrolla una lucha por la significación, por el sentido, en la medida en que busca estar representado o “aparecer” de una manera determinada según su interés (Wolsfeld, 1997). Es por lo anterior que la información puede ser vista como un recurso estratégico, mediante el cual cada uno de estos actores busca crear marcos de interpretación determinados y adquiere una imagen definida ante la sociedad sobre sus comportamientos en pos de la paz o la guerra.

A partir de los planteamientos del sociólogo francés Pierre Bourdieu se puede determinar que la

- 3 El Proyecto Antonio Nariño es una alianza que adelanta iniciativas para la defensa de la libertad de expresión y el derecho a la información, conformada por la Asociación Nacional de Diarios Colombianos, Andiaros; la Friedrich Ebert Stiftung en Colombia, Fescol; la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, Fnpi; la Fundación para la Libertad de Prensa, Flip y Medios para la Paz, MPP; instituciones vinculadas con el tema de la libertad de prensa y la calidad periodística en Colombia. Mayor información: www.alianza-pan.org
- 4 El equipo de investigación estuvo conformado por Germán Rey, Director del proyecto; Jorge Iván Bonilla, Investigador principal; Patricia Gómez, Investigadora de campo; Camilo Tamayo, Coordinador; Andrés Medina, Asesor estadístico; y por asistentes de investigación José Ignacio Ardila, Angélica Gallón, Marcela Niño, Natalia Polo y Julián Penagos.
- 5 Rey, Germán, et. al., 2004, *Calidad informativa y cubrimiento del conflicto*, Bogotá, Proyecto Antonio Nariño.
- 6 Para consultar los resultados generales de esta investigación, véase Varios autores (VV. AA), 2005, *La televisión del conflicto. La representación del conflicto armado en los noticieros de televisión*, Bogotá, Proyecto Antonio Nariño.
- 7 A este respecto, el Artículo 1º, del título I de dicho Protocolo dice lo siguiente: “El presente Protocolo, que desarrolla y completa el artículo 3o. común a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, sin modificar sus actuales condiciones de aplicación, se aplicará a todos los conflictos armados que no estén cubiertos por el artículo 1o. del Protocolo adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales (Protocolo I) y que se desarrollen en el territorio de una Alta Parte contratante entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el presente Protocolo”. Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional (Protocolo II), consultado en: http://www.bcbr.org.co/documentoseinformes/documentos/html/pactos/prot_II_adicional_convenios_ginebra.html

visibilidad y los regímenes de la misma, se transforman en una tensión entre los diversos actores del campo por la búsqueda de algún tipo de poder, en especial el simbólico, donde su posicionamiento pasa y se articula gracias a los relatos y las representaciones que construyen o se hacen sobre los mismos (Bourdieu, 1988). Precisar que la conformación de las agendas periodísticas ayudan a organizar y transformar los entramados simbólicos que conforman las estructuras sociales, es reconocer que los medios de comunicación en la actualidad crean “nuevas formas de acción e interacción en la sociedad, nuevos tipos de relaciones sociales y nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo” (Thompson, 1997, 17), donde el sentido se instrumentaliza a través de la pieza periodística y donde se pueden rastrear estructuras de poder que dinamizan los campos sociales.

Siguiendo a Patricia Safa (2002) las relaciones de poder se construyen en lo simbólico, articulando básicamente lo económico con lo político, y las empresas periodísticas ayudan en la producción y distribución de bienes de sentido donde es posible distinguir reconocimientos históricos sociales que dan posiciones de poder. Determinar incluso que tipo de *habitus*⁸ presentan los noticieros de televisión es una forma válida para intentar comprender como se representan en sus relatos lo objetivo y lo subjetivo.

En suma, “lo práctico” (las piezas periodísticas) ayuda a descubrir “lo estructurante” (esquemas interiorizados que reproducen las representaciones que sobre lo social se realizan) y desde allí a tener marcos de referencia que determinan la comprensión sobre el tipo de dinámicas que prevalecen sobre otras y sobre los tipos de significaciones que se dan hegemónicamente en las esferas públicas.

Teniendo en cuenta lo anterior, observamos que las categorías de representación y representaciones se reconfiguran completamente al captar que se cruzan con los conceptos de campo y de poder. Uno de los elementos más interesantes de analizar es cómo a través de la representación (es) se determina el lugar que un actor social ocupa en un campo definido y cómo se pueden rastrear las tensiones

con los otros actores. Ya Robert Farr nos recordaba que las representaciones sociales aparecen cuando los individuos debaten temas de interés mutuo o cuando existe el eco de los acontecimientos seleccionados como significativos o dignos de interés por quienes tienen el control de los medios de comunicación.

De ahí que la representación se vuelva determinante al permitir descubrir y organizar la realidad constituyendo un “sistema de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, estableciendo un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitando la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal” (Farr, 1983, 655); desmantelando con lo anterior la importancia de instrumentar la visibilidad como herramienta para la estructuración social a partir de la representación .

El régimen de visibilidad, según Gerard Imbert, se define como la escenificación y puesta en imagen de la violencia, o también como el espacio de publicidad en el cual los sujetos intervienen y disputan los temas de agenda y el modo como deben ser representados. Este concepto se refiere a la manera como los actores que se encuentran inmersos en una guerra o conflicto, buscan a través de los mensajes, ganar un lugar de aparición, un lugar de “visibilidad” a través del cual puedan hacer público su discurso, su intencionalidad.

Este régimen de visibilidad, en momentos de confrontaciones bélicas, se convierte en un régimen de visibilidad opaco en donde se presenta ambigüedad dentro de la comunicación y en las representaciones del conflicto, de la paz y de sus actores. En este régimen opaco la comunicación se ve permeada por las lógicas de la guerra y de sus actores, adquiriendo un status estratégico en la medida en que cada uno de los bandos buscará emitir información guiada que permita encubrir sus intenciones reales y desvirtuar las del enemigo. Esto se entiende partiendo de que mientras las agendas informa-

tivas de los medios de comunicación buscan hacer visible la guerra o la paz, los guerreros intentan a toda costa hacer invisible sus acciones y decisiones, por lo menos las que no les favorecen, las que no quieren exponer a la visibilidad de todos y por tanto al debate público.

Al ser reconfigurado entonces lo público y lo privado de acuerdo con la anterior dinámica, la información se convierte en un campo de negociación y de lucha estratégica por el control de las significaciones. Si se entiende la figura de lo público

como lo visible, lo reconocido, lo que es de todos y lo que involucra los intereses comunes; se puede afirmar que esta “luz plena” que conlleva la vida pública cada vez más está en contacto con esa “luz crepuscular” que es la vida privada. Los medios de comunicación, como estructuras de producción simbólica, son elementos determinantes para que las mixturas entre estos dos conceptos se lleven a cabo y que los linderos establecidos con anterioridad sean cada vez más difíciles de establecer claramente (Bauman, 2002 y Beck, 1998).

Los diferentes actores del conflicto, entonces, llevan a cabo disputas, tanto políticas y sociales como económicas, con el fin de legitimar su discurso en la esfera pública. Es claro que dentro de un conflicto la información es vista como un recurso escaso y estratégico, a través del cual se gestionan significados y se produce sentido, razón por la cual



es evidente que los agentes con capacidad comunicativa –como los periodistas, individuos, grupos e instituciones– busquen administrar la información de acuerdo con sus necesidades con el fin de hacer parte de ese régimen de visibilidad que se establece en momentos de conflicto.

Es necesario entender entonces al periodismo como un campo intelectual y profesional en el que existen relaciones de autoridad, dominación, legitimidad, credibilidad, oposición, autonomía y consenso entre sus integrantes, quienes están en una lucha

constante por definir los temas verdaderamente importantes y trascendentales para el campo. De acuerdo con esta concepción del periodismo, es necesario entender como en “estados de guerra” se pone en juego su estabilidad y credibilidad, debido a que se convierte en un objeto de disputa, por su mismo insumo de información estratégica y por sus repercusiones sociales e históricas.



ALGUNOS RESULTADOS E HIPÓTESIS

Los modos del relato

Como se precisó anteriormente, el relato, y la ubicación del mismo dentro de la estructura infor-

8 Para Bourdieu (1988, 170-171) el habitus se define como: “Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas [...] es también estructura estructurada: el principio del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. [...] Sistema de esquemas generadores de prácticas que expresa de forma sistémica la necesidad y las libertades inherentes a la condición de clase y la *diferencia* constitutiva de la posición, el habitus aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclavadas y enclavantes (como productos del habitus), según unos principios de diferenciación que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a éstas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales”.

mativa de un medio de comunicación, permite determinar los grados de interés, relevancia y significación que las empresas periodísticas le dan a ciertos hechos sociales. El análisis sobre la construcción de la agenda informativa permite igualmente rastrear los “tipos” de selección que sobre la realidad se establecen de acuerdo con unas lógicas de producción presentes o ausentes. Por ello, observemos como un tema tan sensible para la sociedad colombiana, como lo es el del conflicto armado, permea las conformaciones de los espacios informativos en la televisión colombiana.

¿Cuánto despliegue le brindan los noticieros de televisión colombianos al tema del conflicto armado? ¿En promedio cuál es la duración específica de las informaciones sobre el conflicto armado? La tabla 1 muestra los resultados desagregados, según la cobertura de los noticieros. En aquellos nacionales, el 43% de las informaciones oscila en el rango de los 30 segundos y el minuto; mientras que en los regionales, el 67% de las informaciones se encuentra en los rangos superiores al minuto, pero inferiores a los dos minutos. En el noticiero local es donde más variaciones existen, ya que es el noticiero que mayor porcentaje tiene de informaciones que duran menos de 30 segundos (así ocurre en el 30% de los casos), pero a su vez es el que más informaciones tiene superiores a los dos minutos (así sucede en el 23% de los casos).

Ahora bien, si el conflicto armado no supera el 15% del tiempo total de los noticieros y, en promedio, es una información que alcanza el minuto-diez y seis segundos de duración, ¿cuál es su importancia con respecto a otras agendas informativas de los noticieros? Dicho en otras palabras, ¿con qué asuntos del acontecer noticioso suelen iniciar los noticieros sus respectivas emisiones? En la figura 1 se observa que el *conflicto armado* es el principal asunto de la nota de inicio, seguido por las informaciones que abordan el *crimen* y la *delincuencia*, y por las que se refieren a *problemas sociales* (servicios públicos, situaciones de riesgo, necesidades básicas insatisfechas, protestas sociales, entre otras). Según esto, el 41% de las notas de inicio presentan

Tabla 1
Duración de las notas periodísticas según la cobertura de los noticieros

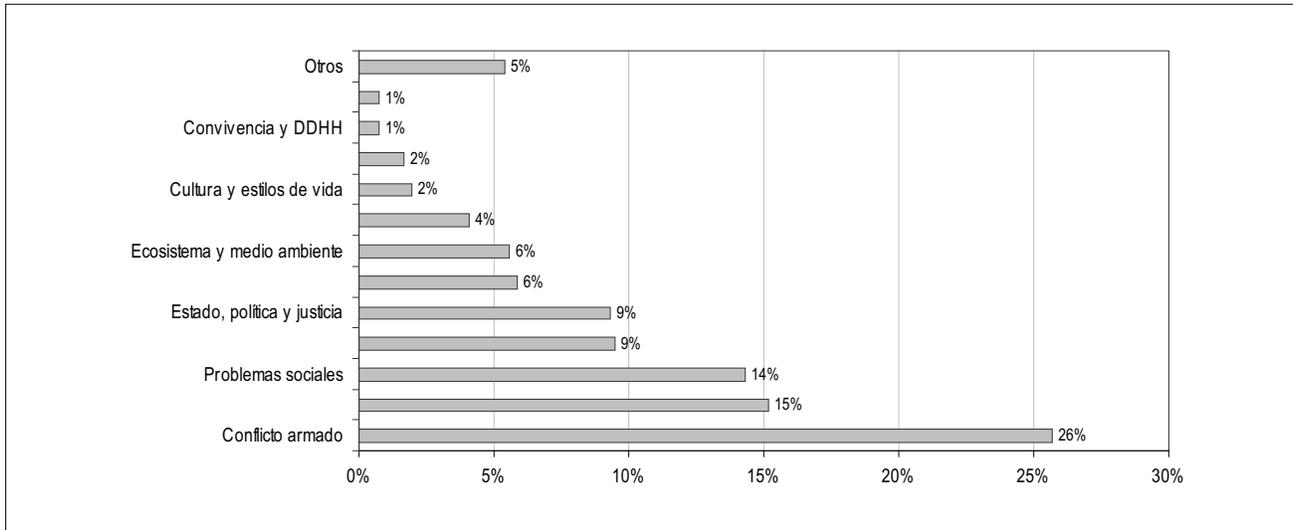
Duración	Cubrimiento		
	Local	Nacional	Regional
<= 30"	30%	21%	5%
31" - 60"	11%	22%	16%
61" - 90"	23%	34%	45%
91" - 120"	12%	15%	22%
120" +	23%	7%	12%

informaciones relacionadas con la violencia estructural que vive el país, bien sea en clave de *conflicto armado* (26%), o ya sea en el eje temático de la *criminalidad* y la *delincuencia* (15%).

Al desagregar los resultados de la figura anterior, según la cobertura de los noticieros, se pueden apreciar algunos resultados interesantes. Por ejemplo, los regionales “abren” sus emisiones con temas relacionados con el *conflicto armado* (29%), el *crimen-delincuencia* (24%) y con *problemáticas sociales* (12%). Por su parte, en los nacionales, la nota de inicio preponderante es el *conflicto armado* (28%), seguido de *asuntos internacionales* (17%) y *Estado-política-justicia* (13%). En el noticiero local analizado en este estudio, la nota de inicio preponderante son los *problemas sociales* (48%), seguida de los asuntos relacionados con el *crimen-delincuencia* (13%), el *conflicto armado* (6%) y la *economía-crecimiento* (6%).

¿Qué pasa al desagregar la información de la nota de inicio relacionada con el conflicto armado en categorías más específicas? La tabla 3 muestra que son los asuntos relacionados con lo *bélico-militar* (combates, operaciones militares, acciones de grupos armados y desertiones, entre otros) y lo *jurídico-judicial* (capturas, allanamientos, fallos y procesos judiciales, entre otros) los que concentran la agenda específica del conflicto armado cuando este

Figura 1
Asuntos de la nota de inicio



es nota de inicio, por encima de los temas que conciernen a la *política interna* y a los *derechos humanos-sociedad civil*, que no acostumbran obtener relevancia en cuanto nota de inicio. Así, mientras en los noticieros nacionales (34%) y regionales (37%), lo *bélico-militar* representa el primer asunto de marcación en las informaciones del conflicto armado, en el noticiero local es lo *jurídico-judicial* (40%) la información de mayor relevancia, cuando el conflicto armado es objeto de la nota de inicio.

¿Además de la nota de inicio, qué relevancia tiene la información del conflicto armado en la estructura de producción informativa de los noticieros? La figura 2 muestra que ésta es una información medianamente relevante. De las 2.116 piezas periodísticas analizadas, el 48% aparece en los *titulares* que dan inicio a las emisiones de los noticieros, mientras que el 2% aparece como información de *última hora*. El restante 50% que no aparece en la figura corresponde a las informaciones que no están enlazadas a titulares.

¿Qué narrativas periodísticas tienen más presencia para informar sobre los asuntos relacionados

Tabla 2
Asuntos de la nota de inicio según la cobertura de los noticieros

Asuntos nota de inicio	Nota de inicio		
	Cobertura		
	Local	Nacional	Regional
Estado, política y justicia	1%	13%	7%
Cultura y estilos de vida	0%	1%	3%
Salud, ciencia y tecnología	0%	2%	2%
Ecosistema y medio ambiente	4%	8%	4%
Conflicto armado	6%	28%	29%
Crimen y delincuencia	13%	8%	24%
Problemas sociales	48%	7%	12%
Economía y crecimiento	6%	6%	6%
Convivencia y DDHH	1%	1%	0%
Asuntos internacionales	1%	17%	3%
Tendencias	0%	0%	2%
Deportes	5%	5%	2%
Otros	15%	2%	6%

Tabla 3
Asuntos del conflicto armado como nota de inicio según la cobertura de los noticieros

Tema conflicto armado	Cobertura		
	Local	Nacional	Regional
Bélico - Militar	20%	34%	37%
DDHH - Sociedad Civil	20%	9%	12%
Economía - Infraestructura	20%	27%	11%
Jurídico - Judicial	40%	16%	18%
Política interna	0%	11%	18%
Asuntos internacionales	0%	0%	1%
Otros	0%	3%	3%

con el conflicto armado? Como se observa en la figura 3, los géneros más utilizados son aquellos en los que prima el recuento inmediato de los hechos

y el registro de lo que está sucediendo. Según esto, el conflicto armado se está narrando bajo las lógicas estructurales de la *noticia* y las *breves-mixer*. Así ocurre en el 94% de las informaciones, mientras que las narrativas más interpretativas, que ofrecen elementos más contextuales, vivenciales y testimoniales, apenas sí obtienen, sumadas en conjunto, el 6% de los géneros periodísticos utilizados.

¿En qué lugares geográficos ocurren los acontecimientos? Dicho de otro modo, ¿cuál es la geografía de la información sobre el conflicto armado en Colombia? La tabla 4 muestra algunos datos interesantes. Mientras en el consolidado general del estudio la geografía *municipal-rural-regional* representa el 43% del epicentro de los acontecimientos del conflicto armado, en los rangos de cobertura de los noticieros este porcentaje sufre algunas variaciones. Así, en los regionales, la geografía *municipal-rural-regional* es el epicentro mayoritario de las informaciones, con el 68% de los casos (zonas rurales + cabeceras municipales + departamentos-regiones + vías intermunicipales); en los nacionales esta geografía es también la más relevante, aunque baja

Figura 2
Relevancia de la información

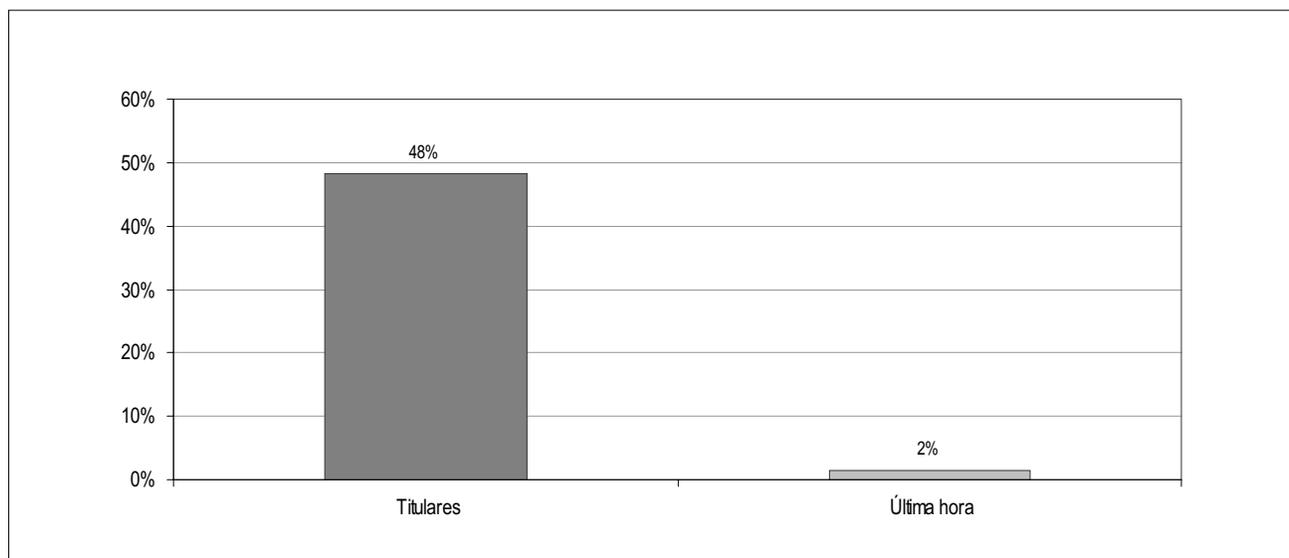
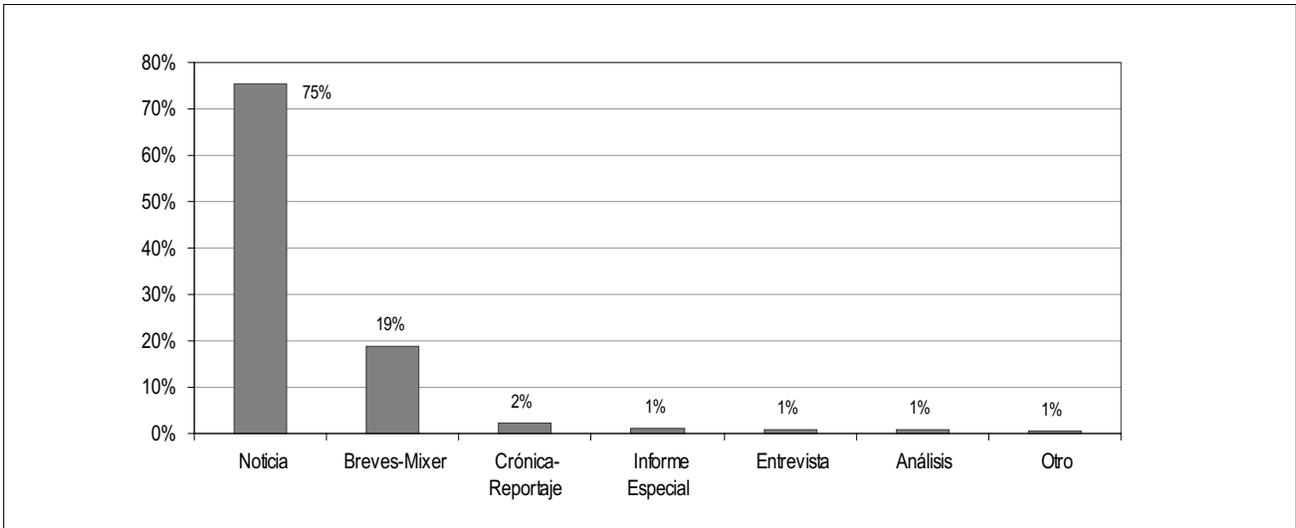


Figura 3
Géneros periodísticos



al 37% de los casos. En el noticiero local, por su parte, el epicentro más protagónico es *Bogotá-ciudades capitales*, que concentra el 51% del epicentro de las informaciones.

Vale la pena destacar la disminución del porcentaje de las informaciones que no *especifican* el epicentro de los acontecimientos en los noticieros regionales, lo que se puede interpretar de dos maneras: o bien, hay mayores criterios de identificación por parte de los noticieros regionales cuando informan sobre acontecimientos del conflicto armado, que además están localizados en lugares específicos; o existe una menor presencia de modalidades de información periodística basada en las “declaraciones” y las “reacciones” a los hechos, que son las que menos suelen identificar el epicentro de los acontecimientos.

A partir de los datos anteriores es posible afirmar que el conflicto armado presenta una relevancia importante en las agendas de la información que construyen los noticieros de televisión del país, en especial de los regionales. Esto se comprueba al examinar, por ejemplo, que es tema de nota de inicio en un 26% de los casos y que se ubica en los

titulares en un 48%. Si partimos de la base de que las informaciones “ayudan a configurar los imaginarios y mentalidades que sobre el conflicto armado construye la sociedad colombiana” (Pnud, 2003, 3) toma relevancia analizar dos elementos: qué actores gozan de mayor visibilidad que otros y qué temas o asuntos ayudan a crear o transformar los imaginarios que sobre el conflicto armado se han creado históricamente.



LOS ROSTROS DEL RELATO

Los rostros del relato agrupa los protagonistas de la información, bien sea en calidad de sujetos o de fuentes. Se debe entonces realizar una distinción entre fuentes y sujetos de la información. Se entiende por fuentes de la información a los individuos, grupos sociales e instituciones de la sociedad que tienen la capacidad de nombrar con voz propia la realidad, esto es, que tienen poder de habla. Por su parte, los sujetos de la información

Tabla 4
Epicentro de los acontecimientos según la
cobertura de los noticieros

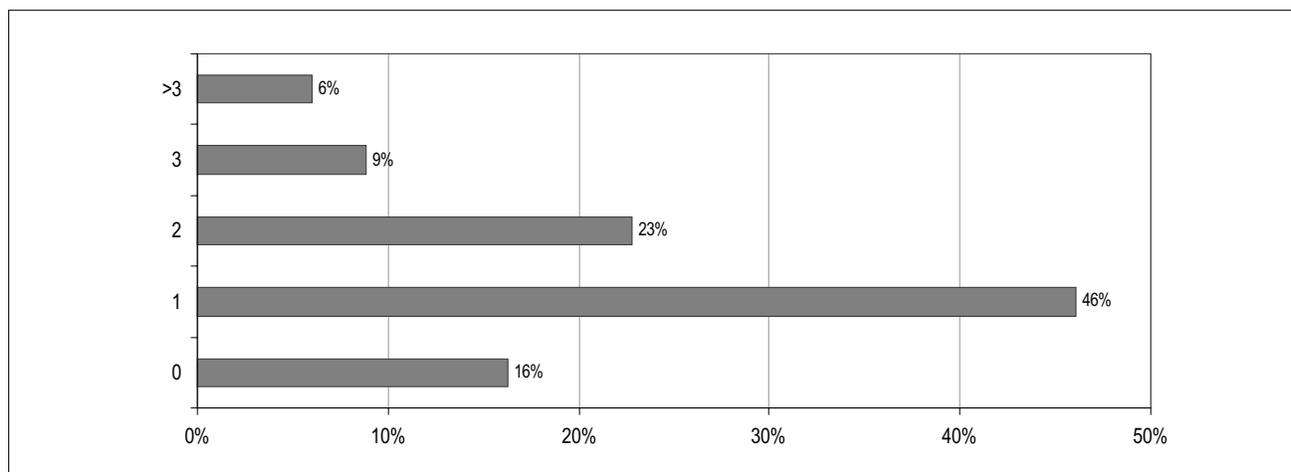
Epicentro de los acontecimientos	Cobertura		
	Local	Nacional	Regional
Bogotá	39%	23%	1%
No específica	15%	20%	7%
Zonas rurales	11%	16%	14%
Cabeceras municipales	6%	11%	31%
Ciudad capital	12%	10%	22%
Departamentos-Regiones	9%	7%	22%
Latinoamérica	6%	6%	1%
Vías	1%	3%	1%
Estados Unidos	0%	3%	0%
Europa	0%	1%	0%
Fronteras	0%	1%	0%
Otros países	1%	0%	0%

son aquellos individuos, grupos sociales, instituciones, categorías y objetos animados e inanimados de quienes se dice algo; en esta medida, los sujetos se caracterizan porque de ellos se habla, pero no tienen voz propia, ni directa ni indirectamente, en la información.

La figura 4 muestra el número de fuentes citadas, de manera directa o indirecta, por la información. Si se suman las informaciones elaboradas con cero fuentes y aquellas que citan una fuente, se obtiene que ambas suman el 62% de los casos, lo cual es una cifra preocupante a la hora de abordar cuestiones relacionadas con la pluralidad y la diversidad de “voces” con las que se confecciona la información sobre el conflicto armado. Caso contrario ocurre con las informaciones que citan dos o más fuentes, que alcanzan, en conjunto, el 38% de los casos. Así mismo, se destaca la presencia de la “fuente única” como el recurso informativo más preponderante en las agendas noticiosas del conflicto armado. Cerca de la mitad de las informaciones tienen una fuente.

Al desagregar el número de fuentes citadas por la información, según la cobertura de los noticieros, se obtienen resultados más específicos, tal y como lo muestra la tabla 5. Los noticieros nacionales ela-

Figura 4
Número de fuentes citadas



boran sus informaciones con cero fuentes, o máximo una fuente, en el 62% de los casos; en los noticieros regionales el promedio es similar: el 63% de las informaciones tienen como máximo una fuente; mientras que en el noticiero local, esta cifra alcanza el 75% de las informaciones. Así mismo, se observa que el uso de una fuente es el porcentaje predominante en los distintos noticieros. Vale la pena resaltar que la ausencia de fuentes noticiosas está directamente relacionada con el uso de las *breves-mixer*, que es un género periodístico que presenta las informaciones del conflicto armado mediante el concurso del presentador, o con una *voz en off* que no acostumbra citar fuentes.

La figura 5 muestra la calidad de los puntos de vista de las fuentes que hablan con voz propia (fuentes directas) en la información.⁹ Según los resultados, el contraste de los puntos de vista que ofrecen las fuentes no es la opción más utilizada por los noticieros: solamente el 25% de las informaciones contrastan los puntos de vista de las fuentes directas. En el 62% de los casos, los puntos de vista ofrecidos por las fuentes que se refieren a algún tópico del conflicto armado emiten testimonios-versiones-conocimientos-datos cuya finalidad es ofrecer más información (no necesariamente idéntica) sobre el asunto en cuestión, es decir, son testimonios que amplían, desde otras perspectivas, el asunto tratado por la información; mientras que el 13% son informaciones en que las fuentes citadas reiteran lo ya dicho, o hacen énfasis en el mismo tópico del que se habla.

¿Cuál es la relación entre el número de fuentes con voz directa que aparecen en la información y la calidad de los puntos de vista que estas fuentes ofrecen? La figura 5 muestra que a mayor número de fuentes con voz directa, corresponde un mayor contraste de sus puntos de vista. Como se observa, los porcentajes de las informaciones que contrastan las versiones aumentan, a medida en que se

Tabla 5
Número de fuentes citadas según la cobertura de los noticieros

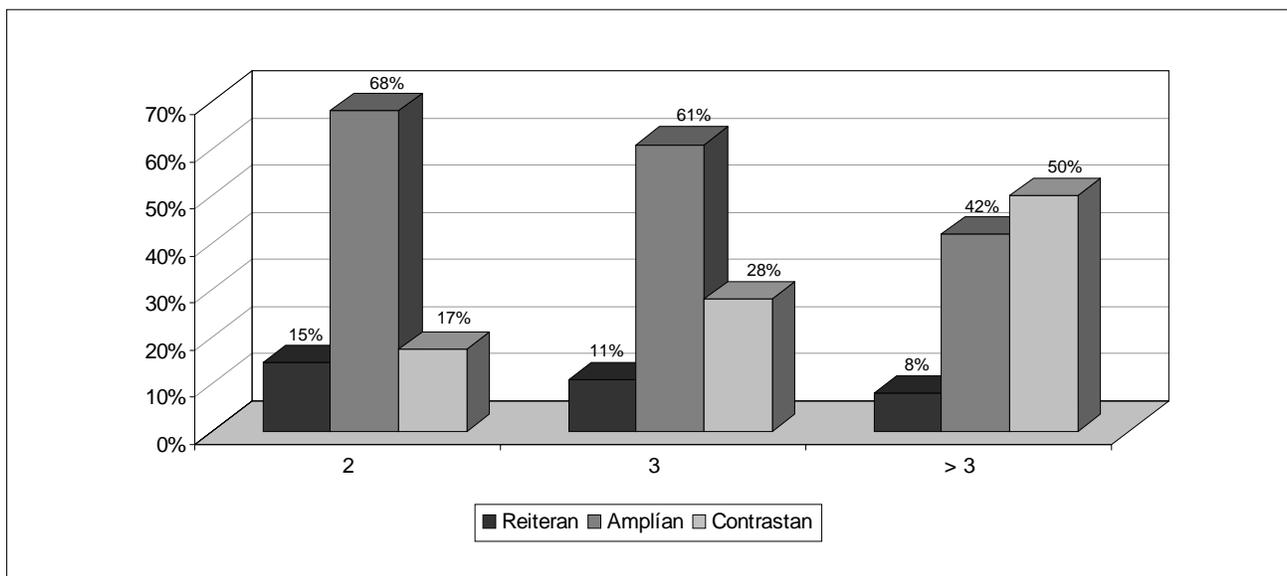
Número de fuentes	Cobertura		
	Local	Nacional	Regional
0	25%	16%	16%
1	50%	46%	47%
2	9%	24%	23%
3	7%	9%	9%
> 3	8%	6%	5%

incrementa el número de fuentes citadas con voz directa. Esto equivale a decir que la presencia de dos fuentes con voz propia en la información no garantiza el contraste de los puntos de vista; por el contrario citar dos fuentes directas está más asociado a la ampliación de las versiones que al contraste de las mismas.

Ahora bien, si el contraste de los puntos de vista de las fuentes citadas es directamente proporcional al número de fuentes que aparecen en la información, ¿qué relación existe entre las características de los géneros informativos y el número de fuentes citadas? La tabla 6 muestra algunos resultados interesantes. La fuente única predomina en la noticia; la ausencia de fuentes es una característica relevante de las *breves-mixer*; la *entrevista*, como es apenas lógico, descansa en una sola fuente; igual sucede con el *análisis*. Por su parte, la *crónica*, el *reportaje*, el *informe especial* y el *perfil*, aunque escasos en los resultados generales de este estudio (ver figura 9), son los géneros que utilizan el mayor número de fuentes. En todos ellos, el porcentaje de dos o más fuentes es superior al de cero y/o una fuente.

9 En este gráfico la medición se llevó a cabo sobre el 32% de piezas periodísticas que tienen dos o más "fuentes directas", es decir, que hablan con voz propia en la información. No se tomaron en cuenta las informaciones que citan las fuentes de manera indirecta.

Figura 5
Puntos de vista según el número de fuentes citadas (con voz propia)



¿Cuál es la presencia como fuentes de la información de las mujeres y los hombres?¹⁰ Como se observa en la figura 6 hay una notoria masculinización de la agenda informativa del conflicto armado: este es un conflicto bélico en el que los hombres son protagonistas por partida doble: en los hechos y en el relato público de esos hechos. Aquí la pregunta es ¿quiénes son y de qué hablan las fuentes femeninas? Según los resultados, esas fuentes no son “autoridades”, analistas o voces expertas en el tema, sino, y sobre todo, madres de familia, familiares, vecinas y mujeres testigos de hechos, es decir, voces femeninas que hablan desde el dolor, el drama y la tragedia.

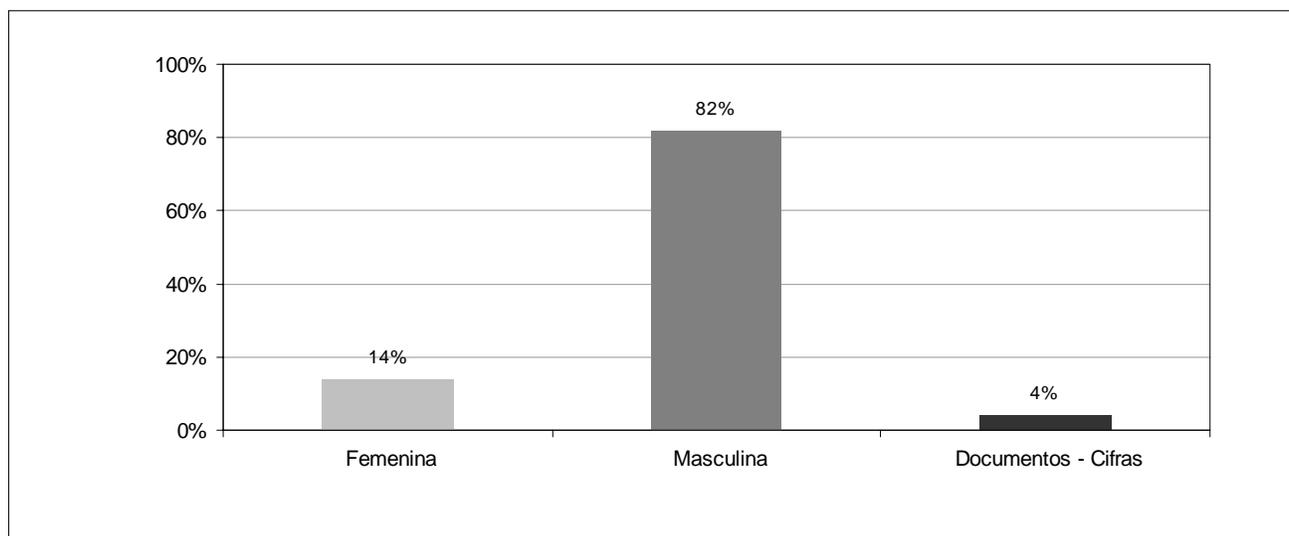
¿Quiénes son las fuentes que en la información tienen la capacidad de nombrar con voz propia la realidad? Y a su vez, ¿cuáles son los sujetos que aparecen en las noticias, pero sin posibilidad de asumir con voz propia los asuntos relacionados con el conflicto armado? La figura 7 ofrece algunos resultados que vale la pena comentar. Por una parte, es mayoritaria la presencia de las fuentes “oficiales” en la información (Gobierno + Fuerza Pública + Estado). El 55% de las informaciones sobre el con-

flicto armado se construye con este tipo de fuentes, mientras el 29% lo hace con fuentes de la denominada sociedad civil (organizaciones sociales + sujetos sociales). Del mismo modo, se destaca la presencia de la comunidad internacional como fuente

Tabla 6
Número de fuentes citadas según los géneros de la información

Género periodístico	Número de fuentes				
	0	1	2	3	> 3
Noticia	7%	48%	28%	11%	7%
Breve - Mixer	55%	41%	4%	0%	0%
Entrevista	5%	85%	10%	0%	0%
Crónica - Reportaje	7%	33%	30%	20%	11%
Análisis	17%	61%	17%	6%	0%
Informe Especial	4%	26%	13%	9%	48%
Perfil	0%	13%	38%	50%	0%

Figura 6
Identidad de las fuentes



de la información, con una cifra que iguala a los poderes del Estado.¹¹

Por otra parte, si se comparan los resultados de las fuentes y los sujetos de la información se obtienen otros datos también interesantes: el sector “oficial” es más fuente (55%) que sujeto (30%), mientras que la sociedad civil no organizada (es decir, los sujetos sociales) son más sujetos (18%) que fuentes (17%). En este punto, vale la pena destacar la presencia de los *grupos armados ilegales*. Estos apenas son fuente en el 6% de los casos, pero su presencia como sujetos de la información (41%) sufre un incremento relevante. De ellos se habla, pero no hablan. En resumen, en esta figura se destaca que los grupos,

sectores o instituciones de la sociedad que aumentan ponderablemente su presencia en las agendas de los medios, cuando pasan de ser “sujetos” a convertirse en “fuentes” de la información, son el sector oficial¹² y las organizaciones sociales establecidas, lo cual está directamente relacionado con un proceso que Michael Schudson denomina la “burocratización de la verdad” (Schudson, 1992, 141-159). A mayor legalidad, legitimidad social y autoridad en una zona temática de la realidad, más posibilidades existen para que unos actores específicos de la sociedad puedan relatar con voz propia el conflicto armado.

¿Qué sucede al desagregar las fuentes de la información según la cobertura de los noticieros?

10 Para esta medición solamente se tomaron las “fuentes directas”, es decir, aquellas que hablan con voz propia en la información.

11 Dentro de este 10% que suman los poderes del Estado, el Congreso es fuente en el 50% de las informaciones, seguido de la Fiscalía con el 25%, la Defensoría del Pueblo y la Procuraduría con el 6%; mientras que las Cortes-Tribunales obtienen el 5% y los Consejos-Asambleas el 4%. Así mismo, dentro del 10% que engloba a la comunidad internacional, los Gobiernos de América Latina son fuentes de la información en el 37% de los casos, seguido de los organismos multilaterales, con el 25%; el Gobierno de los Estados Unidos, con el 19% y la sociedad civil internacional, con el 7%.

12 Entre las fuentes del “sector oficial”, vale la pena destacar que el Gobierno suele descansar como fuente de la información durante los fines de semana. Así, mientras que el Gobierno es fuente, de lunes a viernes, en el 26% de las informaciones, en los fines de semana baja al 20%; cifra contraria a la de la Fuerza Pública, que pasa del 20% como fuente durante los días hábiles de la semana, al 26% en los fines de semana. Por su parte, cuando los grupos armados ilegales aparecen como fuentes de la información –esto ocurre con más frecuencia los fines de semana–, estos pasan del 5% de ser fuentes, de lunes y viernes, al 8% los fines de semana.

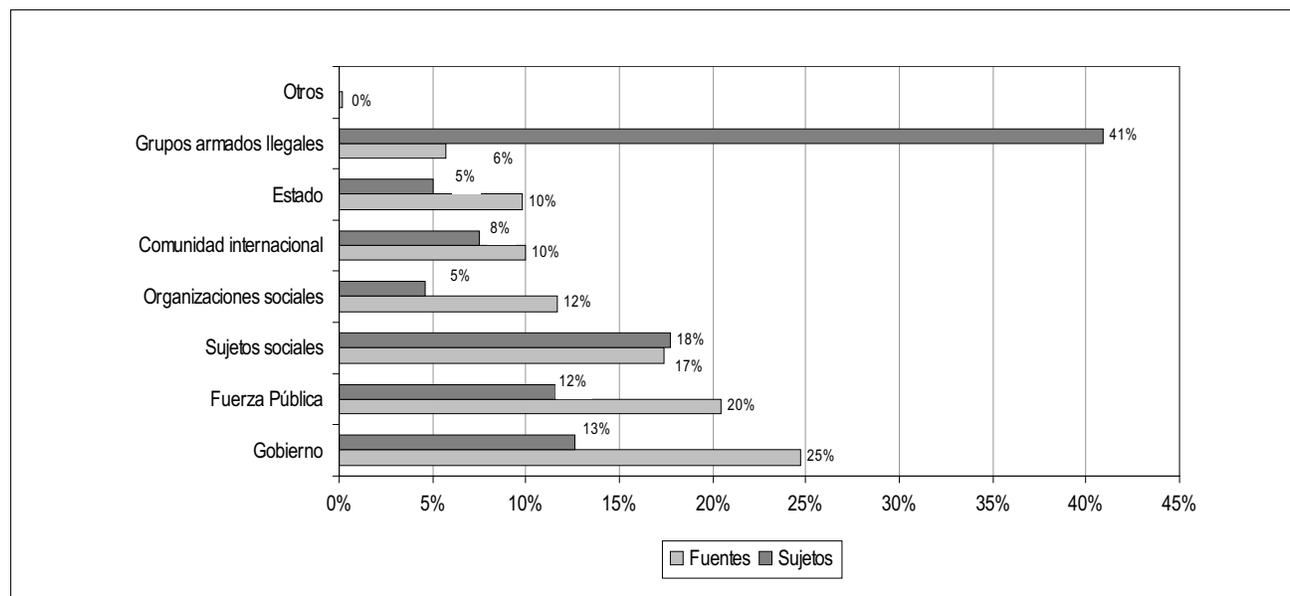
Según los resultados de la tabla 7, la fuente oficial (Gobierno + Fuerza Pública + Estado) sigue siendo la de mayor relevancia. Así ocurre en el 56% de las informaciones de los noticieros nacionales, en el 52% de los noticieros regionales y en el 54% del noticiero local. Llama la atención la menor presencia de la Fuerza Pública y de la comunidad internacional en las informaciones de los noticieros regionales, pero también la mayor presencia de estas mismas fuentes en el noticiero local. En los noticieros nacionales se destaca el descenso que sufren las fuentes de la sociedad civil (organizaciones sociales + sujetos sociales) en comparación con los resultados de los otros noticieros

Ahora bien, ¿qué ocurre al discriminar cada uno de estos grupos, sectores o instituciones de la sociedad en categorías más específicas? La figura 8 muestra un acercamiento al consolidado de las fuentes del Gobierno¹³ y la Fuerza Pública.¹⁴ En el caso del Gobierno se destaca la presencia de fuentes del orden central-nacional (Presidencia + Ministerios + Oficina del Alto Comisionado) que sumadas alcan-

Tabla 7
Las fuentes de la información según la cobertura de los noticieros

Fuentes de la información	Cubrimiento		
	Local	Nacional	Regional
Gobierno	25%	24%	27%
Fuerza Pública	26%	21%	19%
Sujetos sociales	23%	15%	24%
Comunidad internacional	12%	12%	4%
Estado	3%	11%	6%
Organizaciones sociales	6%	11%	15%
Grupos armados	5%	6%	6%
Otros	0%	0%	0%

Figura 7
Fuentes y sujetos de la información



zan el 16% de las fuentes del Gobierno, que como se pudo observar obtienen el 25% del total de fuentes de la información (ver figura 8). Esta cifra es más drástica en los noticieros nacionales, en los cuales el promedio de las fuentes gubernamentales del orden central-nacional sube al 19%; mientras que en los noticieros regionales este porcentaje baja al 9%. En estos noticieros las fuentes del orden regional-departamental concentran el 19% de las fuentes de Gobierno.

En el gráfico de la Fuerza Pública, los resultados generales señalan un mayor protagonismo de las Fuerzas Militares sobre la Policía como fuentes de la información. Esta primacía de la fuente militar es clara en los noticieros regionales (10% de las Fuerzas Militares frente al 7% de la Policía) y en los noticieros nacionales (9% de las Fuerzas Militares frente al 7% de la Policía), pero se invierte en el caso del noticiero local: allí la Policía es fuente en el 16% de las informaciones, mientras las Fuerzas Militares lo son en el 5%. Como se puede apreciar, la Fuerza Pública corresponde al 20% de las fuentes del consolidado general.

En ambos casos, los sectores del Gobierno y la Fuerza Pública son más fuentes que sujetos de la información. Hablan más que de lo que de ellos se habla.

Así mismo, cuando se desagregan los resultados generales que comprometen a la sociedad civil organizada (las *organizaciones sociales*)¹⁵ y la sociedad civil no organizada (los *sujetos sociales*),¹⁶ tanto en calidad de fuentes como sujetos de la información, se observan algunos datos interesantes. Según los resultados de la figura 9, estamos en presencia de una información televisiva en la que la sociedad civil obtiene protagonismo en el relato pe-

riodístico por partida doble: como víctima, desplazada y/o testigo de los hechos del conflicto armado, o como voz experta-autorizada en las dinámicas de la confrontación y/o negociación política del conflicto, que es lo que se aprecia en los porcentajes que señalan la aparición de las *víctimas*, los *desplazados* y los *testigos*, por una parte, y de los *académicos*, la *Iglesia* y las *organizaciones-movimientos sociales*, por la otra.

Cabe resaltar la mayor presencia de los *campesinos*, los *niños y niñas*, los *desplazados* y los miembros de organizaciones armadas *reinsertados* a la vida civil como “sujetos” de la información, más que como “fuentes” de la misma. Condición que contrasta con las modalidades de aparición de los sectores que componen la sociedad civil organizada, quienes son más fuentes que sujetos de la información.

Un comentario específico merecen los actores armados ilegales. Al desglosar esta categoría se aprecia que las AUC obtienen un mayor porcentaje como fuentes de la información, en comparación con las Farc y el ELN, dato que corrobora el proceso político en el que esta organización armada se encuentra. Así mismo, se observa que de los tres grupos armados, las Farc son quienes aparecen más como sujetos de la información y, comparativamente, menos como fuentes. Caso contrario ocurre con el ELN. En el noticiero local, por ejemplo, el ELN supera como fuente de la información a las AUC y a las Farc; en los noticieros regionales, esta organización guerrillera está por debajo de las AUC, pero supera a las Farc como fuentes de la información. De todos modos, hay que recordar que estos actores solo tienen una presencia del 6% en el consolidado general de las fuentes de la información.

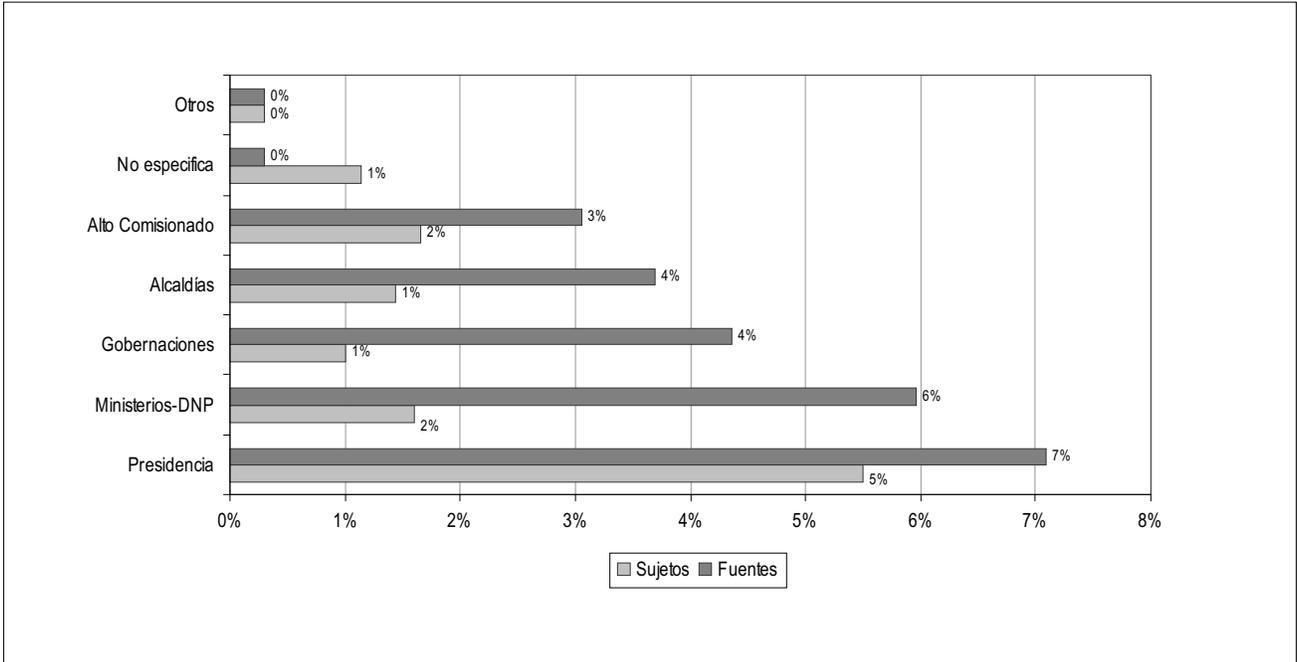
13 Los resultados de esta medición arrojan que en el 25% el Gobierno es “fuente” de la información y en el 13% es “sujeto” de la información.

14 Igualmente muestran que en el 20% la Fuerza Pública es “fuente” de la información y en el 12% es “sujeto” de la información.

15 Los resultados de esta medición arrojan que en el 12% las *organizaciones sociales* son “fuentes” de la información y en el 5% son “sujetos” de la información.

16 Igualmente esta medición muestra que en el 17% los *sujetos sociales* son “fuentes” de la información y en el 18% son “sujetos” de la información.

Figura 8
Las fuentes y sujetos del Gobierno



Las fuentes y sujetos de la Fuerza Pública

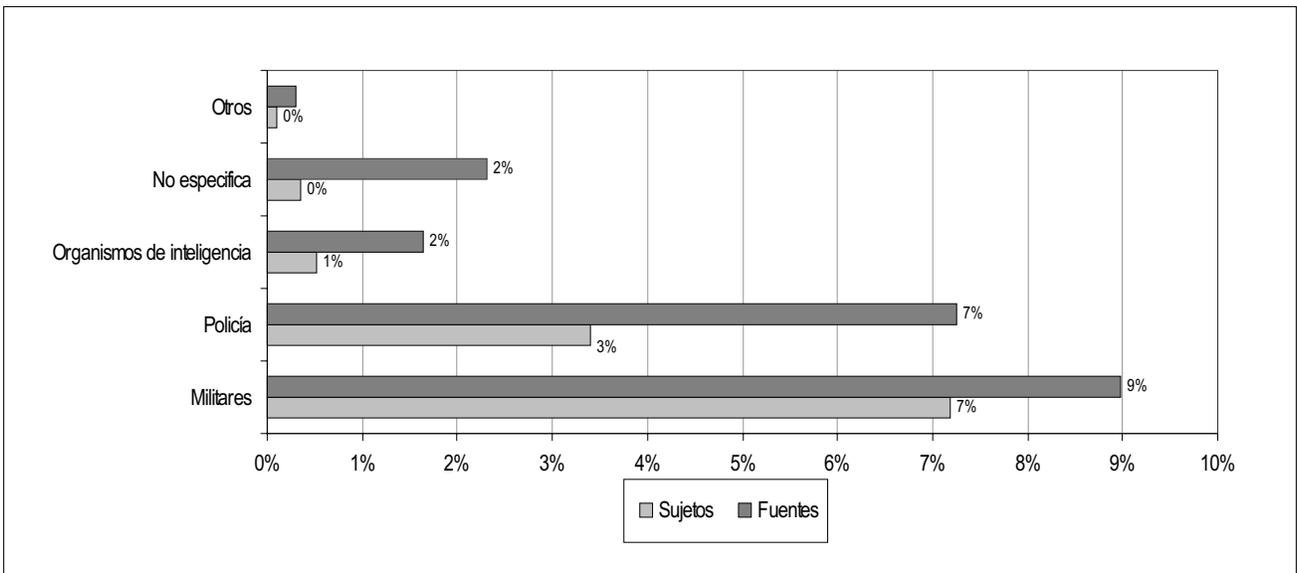
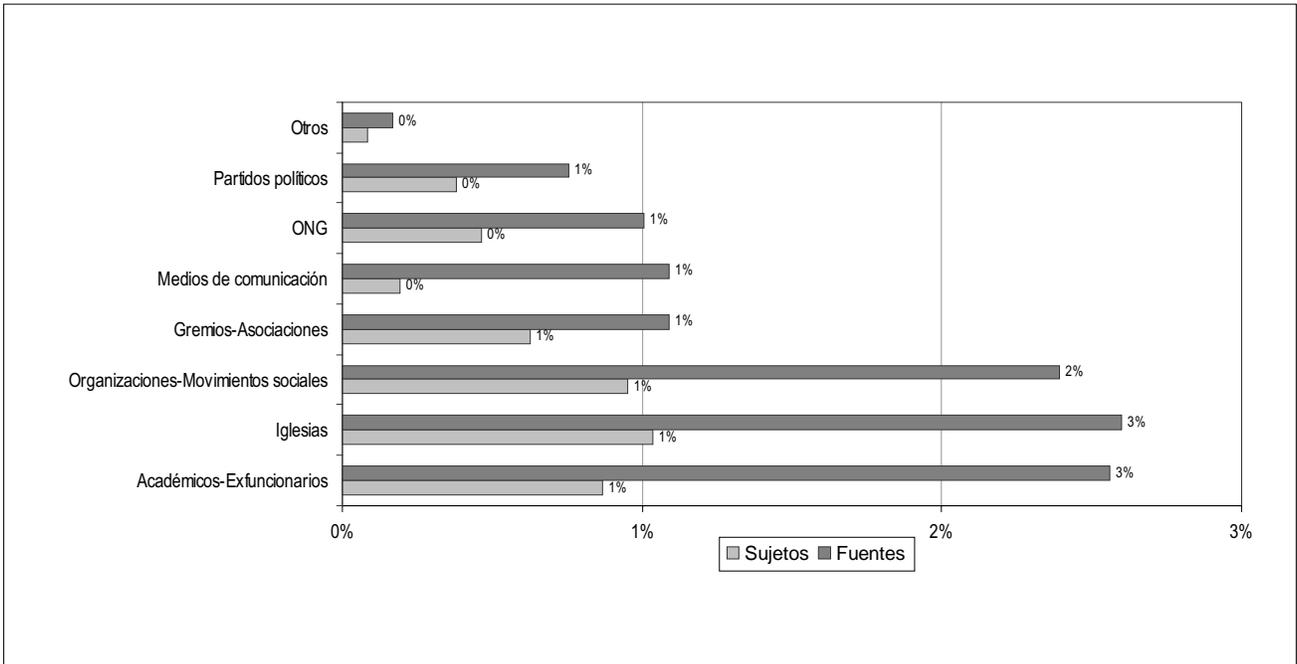
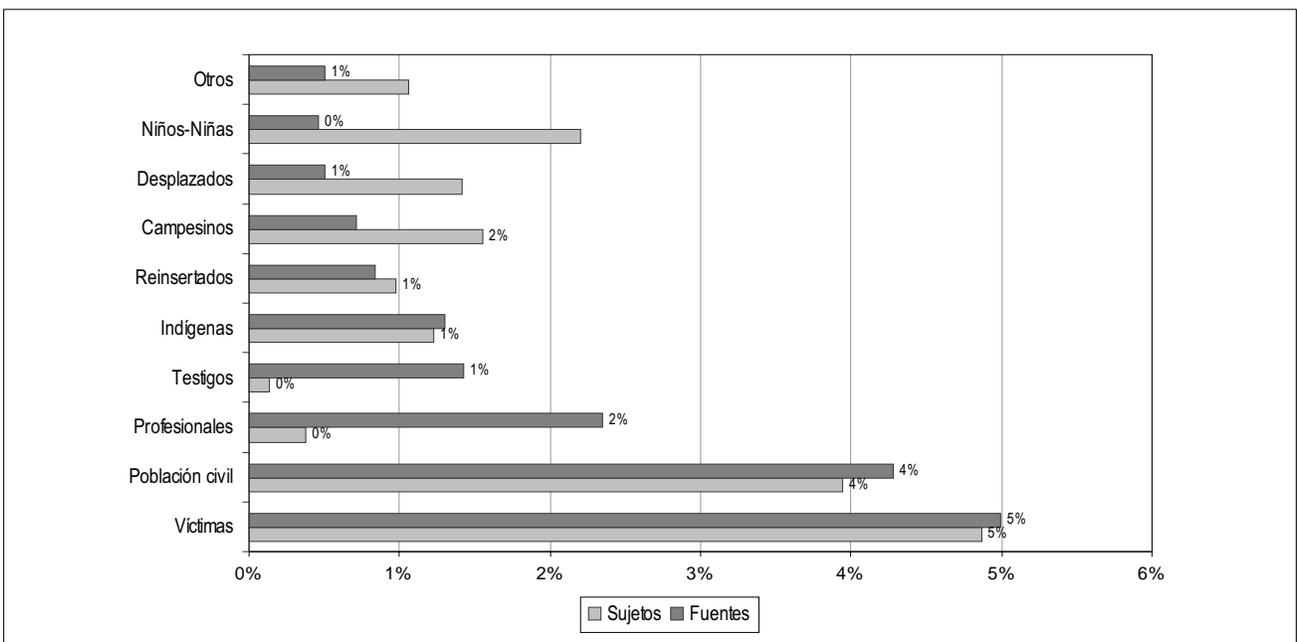


Figura 9
Las fuentes y sujetos de la sociedad civil



Las fuentes y sujetos de organizaciones sociales



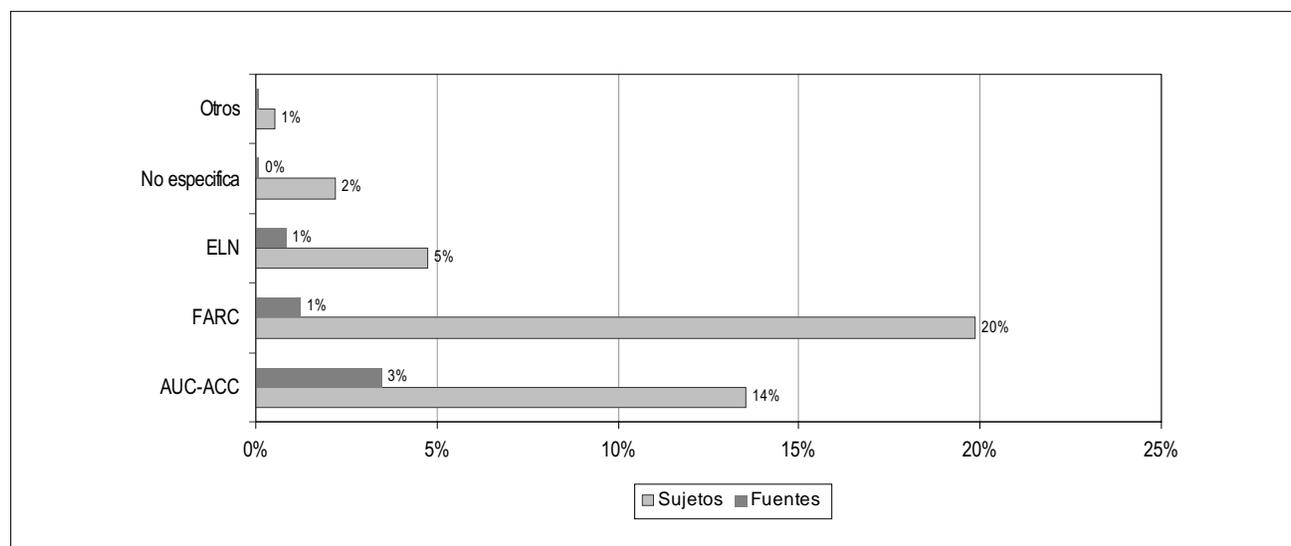
Vale la pena igualmente preguntar: ¿en qué condiciones aparecen los grupos armados ilegales en la información? ¿Cuál es la situación política, militar, social y judicial que los constituye según el relato periodístico? Para los noticieros regionales, tal y como se aprecia en la tabla 8, la condición preponderante de los grupos armados ilegales es la de *ser agresores*. Por su parte, para los noticieros de carácter nacional y local la situación más relevante que determina la condición de los grupos armados ilegales en la información es la de *estar detenidos*. En otras palabras, priman más las concepciones militares y judiciales que las propiamente políticas.

La información audiovisual es el complejo repertorio de dispositivos visuales y sonoros destinados no sólo a captar la atención del público en las noticias, sino a producir un efecto de sentido en las informaciones que se emiten, en la medida en que allí también se expresa una narrativa que produce significados. Interesa observar los sujetos que protagonizan las imágenes, la procedencia y los recursos audiovisuales que están presentes en las agendas informativas del conflicto armado.

¿Quiénes son los sujetos de las imágenes? Según los resultados generales de la figura 11, son los funcionarios del Gobierno y el Estado quienes más aparecen en las imágenes de los noticieros de televisión. No solamente hablan más, sino que obtienen un mayor protagonismo visual en las informaciones del conflicto armado. Llama la atención que los *grupos armados ilegales*, si bien aparecen muy poco como fuentes de la información, tienen una construcción visual que los acerca a los sectores de la sociedad civil. Hablan menos, pero comparativamente aparecen más en las imágenes que otros grupos, sujetos e instituciones de la sociedad.

¿Cómo se distribuye este protagonismo de las imágenes en los noticieros? Según la tabla 9, las imágenes oficiales (funcionarios del Gobierno y del Estado) predominan en los noticieros nacionales y regionales, mientras que en el noticiero local, el protagonismo de las imágenes lo tienen los grupos armados ilegales. En los noticieros regionales, a pesar de que las imágenes oficiales son predominantes, también se destaca la visibilidad de la sociedad civil, con un porcentaje que superar a los otros noticieros.

Figura 10
Las fuentes y sujetos de los grupos armados ilegales



Al discriminar las imágenes por grupos, sujetos e instituciones sociales específicas se obtienen algunos datos interesantes. Según la figura 12, cuando las imágenes muestran al sector oficial (Gobierno y Estado),¹⁷ es la Fuerza Pública la que acapara las lentes de las cámaras. Llama la atención la menor visibilidad en imágenes del Presidente y el Alto Comisionado para la Paz, quienes no tienen una cuota de pantalla tan predominante.

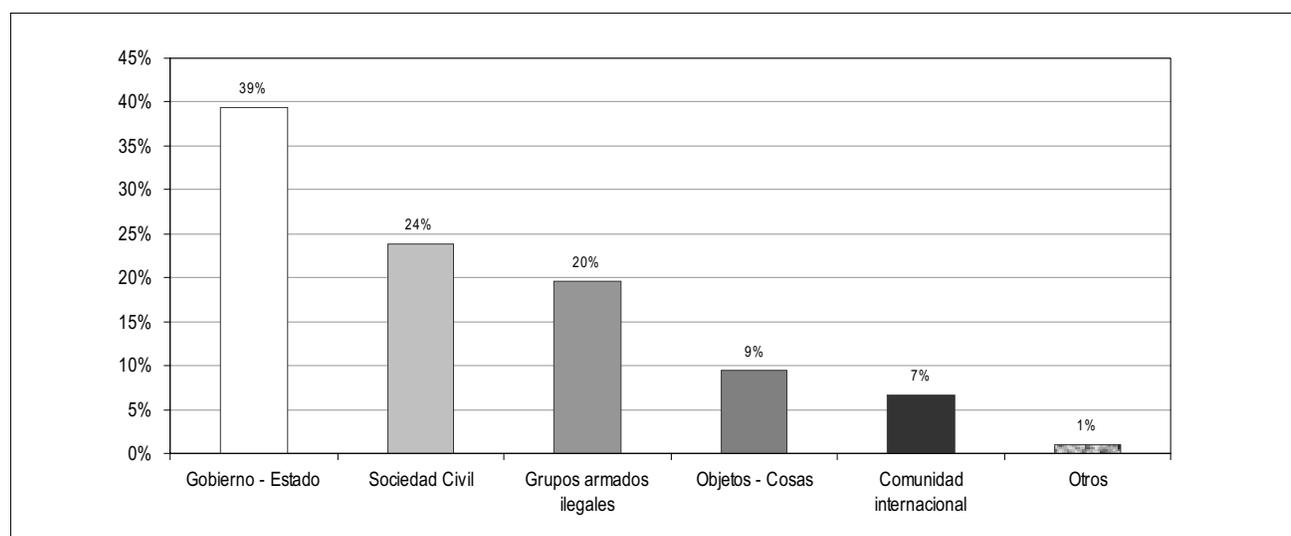
En cuanto a la sociedad civil,¹⁸ son las imágenes de los “ciudadanos anónimos”, que aparecen en planos generales e imágenes de apoyo, las que obtienen la mayor presencia en las pantallas de la televisión. Por lo general, éstos aparecen en las imágenes de los noticieros como habitantes que “circulan” por los lugares de los hechos, o como imágenes que “pintan” la nota periodística.

Llama la atención el privilegio que se le brinda a las fuentes oficiales en las agendas informativas, develando la posición hegemónica que presentan estos actores dentro del campo y cómo gracias a

Tabla 8
Situación de los grupos armados ilegales según la cobertura de los noticieros

Situación de los grupos ilegales	Cubrimiento		
	Local	Nacional	Regional
Detenido	36%	31%	17%
Combatiente	7%	29%	17%
Agresor	17%	17%	41%
Negociador	15%	15%	14%
Desmovilizado	12%	11%	9%
Presunto Implicado	3%	3%	9%
Sindicado	0%	3%	4%
Otra	12%	4%	0%

Figura 11
Sujetos de las imágenes



17 Los resultados de esta medición muestra que el 39% de los funcionarios del *Gobierno-Estado* aparecen en la información visual.

18 Igualmente el 24% de los diversos sujetos de la *sociedad civil* aparecen en la información visual.

Tabla 9
Sujetos de las imágenes según la
cobertura de los noticieros

Sujetos de las imágenes	Cubrimiento		
	Local	Nacional	Regional
Gobierno-Estado	24%	40%	40%
Sociedad civil	24%	21%	36%
Actores ilegales	31%	20%	15%
Objetos-Cosas	11%	10%	6%
Comunidad internacional	4%	8%	2%
Otros	5%	1%	1%

ello se articula un régimen oficial de verdad. Es pertinente igualmente anotar como las fuentes de la sociedad civil no aparecen solas, se les brinda más contraste cuando se hacen visibles y generalmente están en una posición de víctimas, beneficiarios o sujetos. Lo anterior nos lleva a una conclusión interesante, la llamada “lógica de los extremos”, donde la ausencia de poder y de controversia pública que tienen determinadas agendas y sujetos de la sociedad está estructurada por las posiciones radicales que estos actores presenten dentro del campo.

En suma, la no capacidad de decisión, presión, conocimiento experto e interpelación pública que manifiestan ciertos sujetos sociales en las agendas de los medios tiene que ver con una situación caracterizada por los extremos: o bien estos sujetos no logran constituirse en fuentes de la información (son sujetos de quienes se habla, mas no hablan) y cuando lo hacen casi nunca están solos, pues por lo general aparecen acompañados de más fuentes; o se apela generalmente a fuentes tradicionales que tienen garantizada su legitimidad social. Esto refuerza la idea de que las organizaciones con escasos recursos económicos, políticos, comunicativos y culturales, escasamente burocratizadas, tienen

grandes dificultades de cubrimiento informativo (VV.AA., 2004).

Igualmente se puede observar como se presenta un “cierre informativo” hacia los grupos ilegales, negándoles en la gran mayoría de los casos la posibilidad de hablar con voz propia sobre los diversos hechos sociales. Esto nos plantea una cuestión de fondo: aceptar esta decisión en la medida en que hacer públicos los planteamientos de estos actores es de alguna forma brindarles protagonismo, importancia o validación social a sus acciones (y por ende estaría correcto este cierre informativo) o preguntarse cómo esos planteamientos ayudan a la configuración de una esfera pública más plural y liberal.

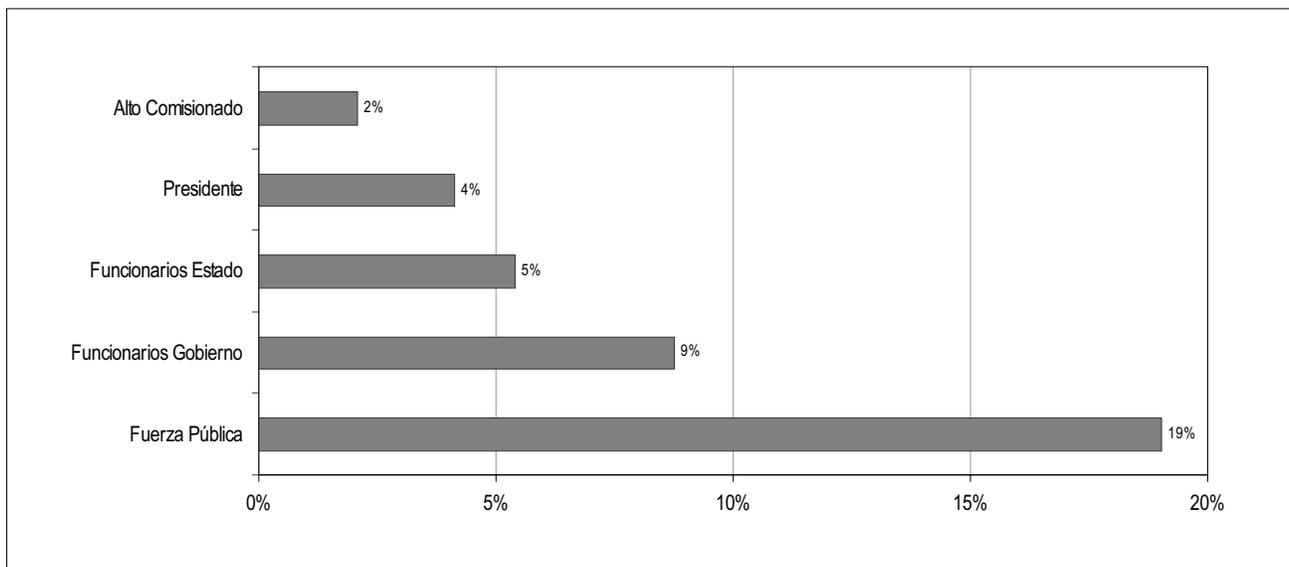
Finalmente, es posible afirmar que las agendas que construyen los noticieros de televisión en relación con el conflicto armado ayudan a reproducir las posiciones de los actores dentro del campo. Esto se valida al analizar como la visibilidad de ciertos actores, tradicionalmente hegemónicos, reproducen más eficazmente sus discursos en la conformación de dichas agendas y como se presentan bajos niveles de sentido hacia actores como la sociedad civil o las organizaciones sociales. Hay matices, por supuesto, pero definitivamente en la lucha por la significación hay una validación muy importante hacia los denominados regímenes oficiales de verdad y a buscar construir los relatos desde escenarios tradicionalmente vistos como centros de poder.



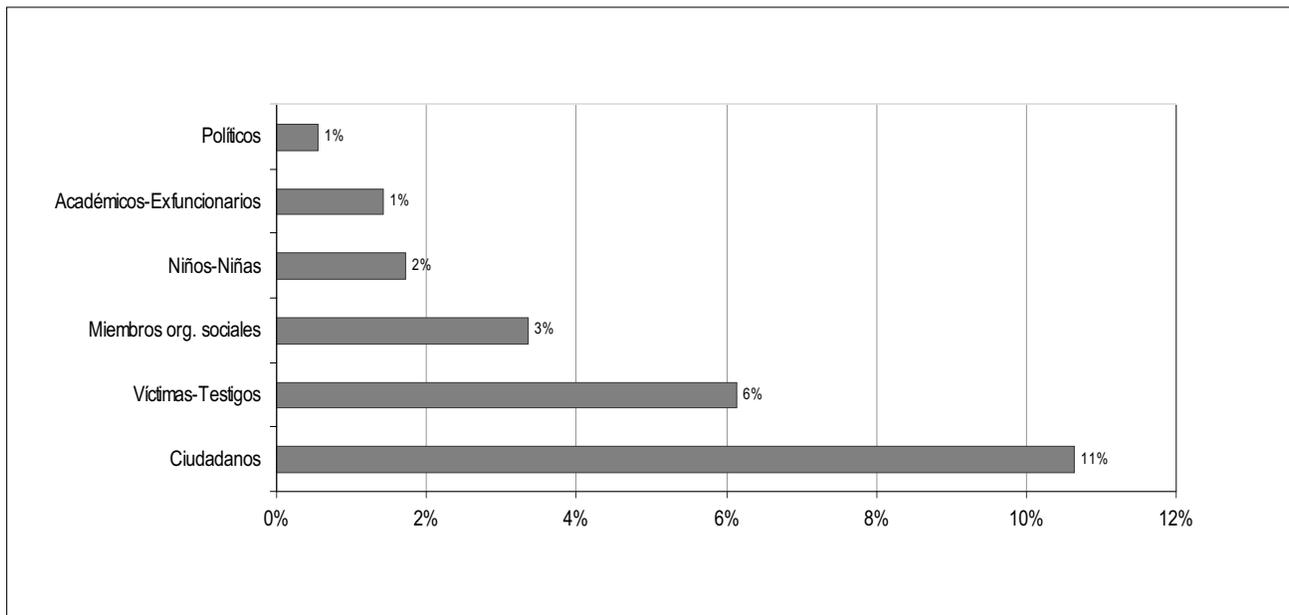
LOS ASUNTOS DEL RELATO

Los asuntos del relato se pueden definir como aquellos recortes selectivos de la realidad y esas formas de conocimiento público que ingresan al terreno de las preocupaciones compartidas. Por tanto, el propósito de este nivel de análisis es registrar qué asuntos asociados con el conflicto armado son retomados, seleccionados y organizados en la agenda informativa de los medios de comunicación. Aquí

Figura 12
Los sujetos de las imágenes del Gobierno-Estado



Los sujetos de las imágenes de la sociedad civil



es importante observar cómo las agendas de los noticieros delimitan unas temáticas relacionadas con el conflicto armado y ubican a determinadas fuentes de la información con respecto a esos temas.

En la figura 13 se observa la presencia de los asuntos relacionados con la política, la sociedad y las acciones bélicas en las informaciones sobre el conflicto. En el 27% de los casos las informaciones se refieren a la *política interna*; en el 24% a los temas asociados a los *derechos humanos y la sociedad civil*; mientras que en el 22% a los asuntos propios de la dinámica *bélico-militar* del conflicto, lo que por cierto guarda relación con el protagonismo, primero, de los sectores oficiales y, después, de la sociedad civil como fuentes de la información (ver figura 8). Es importante observar que las variantes económicas del conflicto armado, asociadas al impacto de éste en la economía nacional, los costos de la confrontación armada y los atentados contra las diferentes redes de infraestructura del país, no suelen ser temas de la agenda informativa del conflicto, al menos no durante el periodo de estudio del monitoreo.

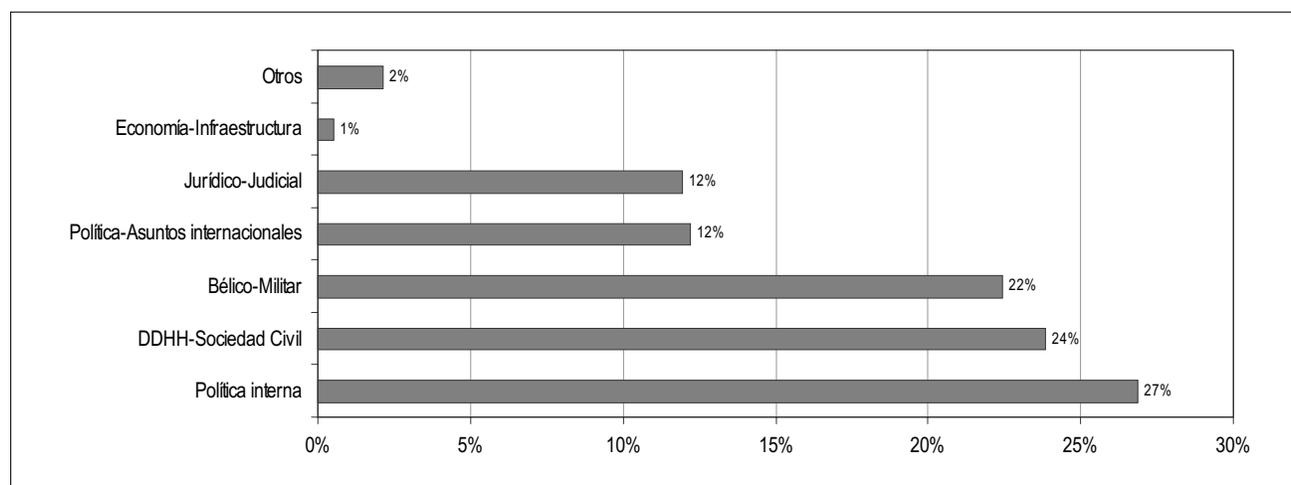
¿Cuál es la característica de los asuntos de la información, según la cobertura de los noticieros?

La tabla 10 muestra que en la información regional y local hay un mayor énfasis en los *derechos humanos-sociedad civil*, seguido de la *política interna*; mientras que en los noticieros nacionales el eje más relevante de la cobertura informativa está en la *política interna*, seguida de lo *bélico-militar*.

¿Qué sucede al desagregar los asuntos de la *política interna* y lo *bélico-militar* en subcategorías más específicas? Según la figura 14, cuando la información se refiere a la política interna,¹⁹ el énfasis mayor recae sobre la *negociación política* y, en menor medida, sobre asuntos que están en cabeza del Gobierno Nacional: *política de seguridad democrática, reinserciones, medidas de protección a la población civil*, entre otros.

Lo interesante del análisis es observar cómo esta tendencia se perfila según la cobertura de los noticieros. Así, en los noticieros nacionales el énfasis está en la *negociación política* y la *legislación*; en los noticieros regionales el predominio lo obtiene la *negociación política* y las *medidas de protección a la población civil*; mientras en el noticiero local el eje predominante de los asuntos políticos está en la *negociación política* y la *reinserción*. Aspectos que señalan cómo los énfasis de la informa-

Figura 13
Asuntos de la información



ción están articulados a las geografías del conflicto en la nación.

Algo similar ocurre con los asuntos de lo bélico-militar.²⁰ Según la figura 14, la tendencia predominante es la de informar sobre las *operaciones militares* de la Fuerza Pública, seguida de las informaciones sobre las *acciones de los grupos armados ilegales*. Llama la atención el escaso porcentaje de las informaciones que se refieren a los *combates*, que es una dimensión inherente a la confrontación armada que se vive en el país.

Al desagregar los asuntos concernientes a los *DDHH-Sociedad Civil* se observa que el 10% de las informaciones que se refieren a este tópico hacen énfasis en las *acciones contra la población civil* por parte de grupos armados ilegales. Esto, por supuesto, está asociado a una representación de la sociedad civil como un sujeto que recibe, más que como un sujeto que actúa. Lo que nos coloca en un doble escenario: el de una sociedad civil que efectivamente es víctima del conflicto armado y el de un periodismo que ha privilegiado la información sobre las víctimas del conflicto (la sociedad civil como víctima).

La tabla 11 muestra un cruce entre la naturaleza y el número de fuentes de la información, es decir, qué asuntos tienen cuántas fuentes. Como se observa, los asuntos que tienen entre dos y más fuentes son precisamente los relacionados con los *derechos humanos* (ataques contra la población civil, desplazamientos, violación de DDHH, acuerdos de DIH y DDHH) y con temáticas concernientes a la *sociedad civil* (movilizaciones ciudadanas, acciones sociales). Así ocurre en el 47% de las informaciones. A estos le siguen los asuntos de *política interna e internacionales*, que en el 42% de los casos utilizan dos o más fuentes. Por su parte, al sumar los porcentajes de cero fuentes y una fuente citada, se obtiene que los asuntos *bélico-militar* (75%) y *jurídico-judicial* (74%), presentan la ausencia más evidente de fuentes.

Así, a una mayor “militarización” y “judicialización” de los temas, menor es el número de las fuentes; y a un enfoque más “civilista” y “político” de los asuntos, mayor es el número de las fuentes que discurren por la información. O dicho de otra manera, a una mayor concentración del poder de las fuentes en los asuntos que éstas manejan, corresponde una menor presencia de fuentes en la información.

Es pertinente anotar cómo los temas de interés de la sociedad civil generan tensiones en la configuración de las agendas informativas de los noticieros de televisión. Si observamos que los temas prioritarios de las agendas son los asuntos bélicos militares, de política interna y DDHH - Sociedad Civil; es posible afirmar que es un escenario donde se evidencia una mayor tensión por adquirir una posición hegemónica en este campo. Los temas de la sociedad civil develan más una posición desde las consecuencias propias del conflicto

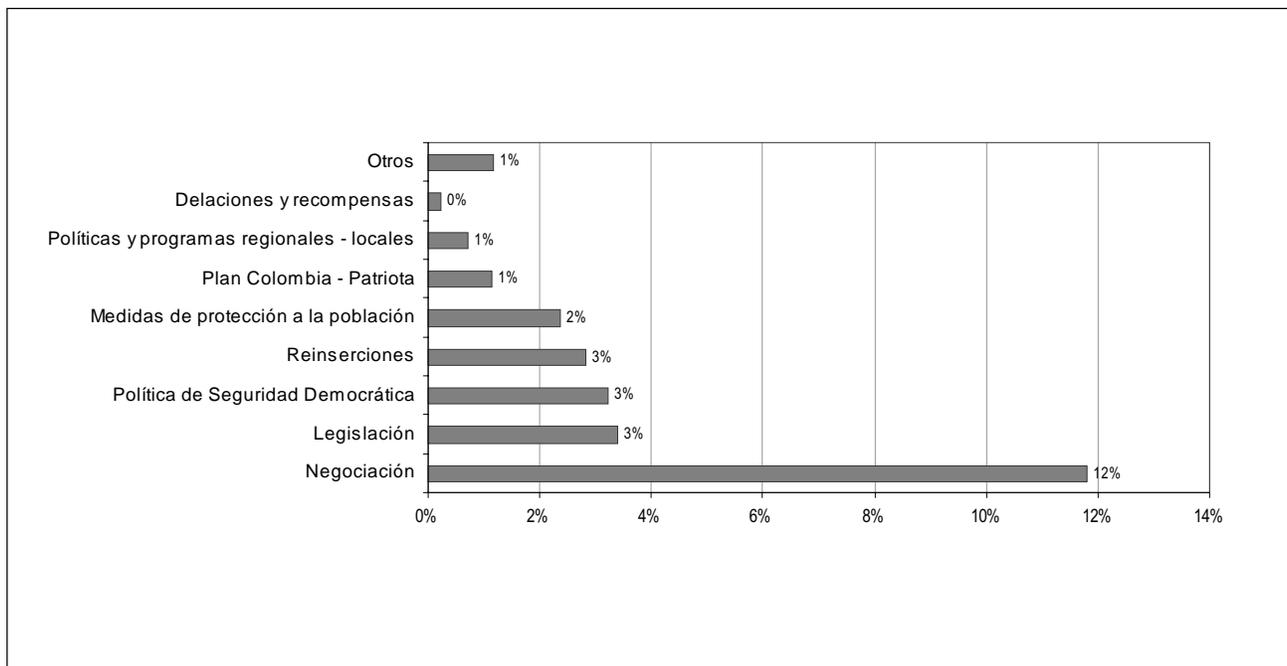
Tabla 10
Asuntos de la información según la cobertura de los noticieros

Asuntos de la información	Cubrimiento		
	Local	Nacional	Regional
Política interna	27%	26%	29%
Bélico-Militar	10%	22%	28%
DDHH-Sociedad civil	33%	20%	36%
Asuntos internacionales	7%	15%	2%
Jurídico-Judicial	20%	13%	5%
Economía - Infraestructura	0%	1%	0%
Otros	3%	3%	0%

19 Los resultados de esta medición arrojan que la *política interna* es asunto de la información en un 27%.

20 Según esta medición el aspecto *bélico-militar* suma el 24% como asunto de la información.

Figura 14
Los asuntos de política interna



Los asuntos bélico-militar

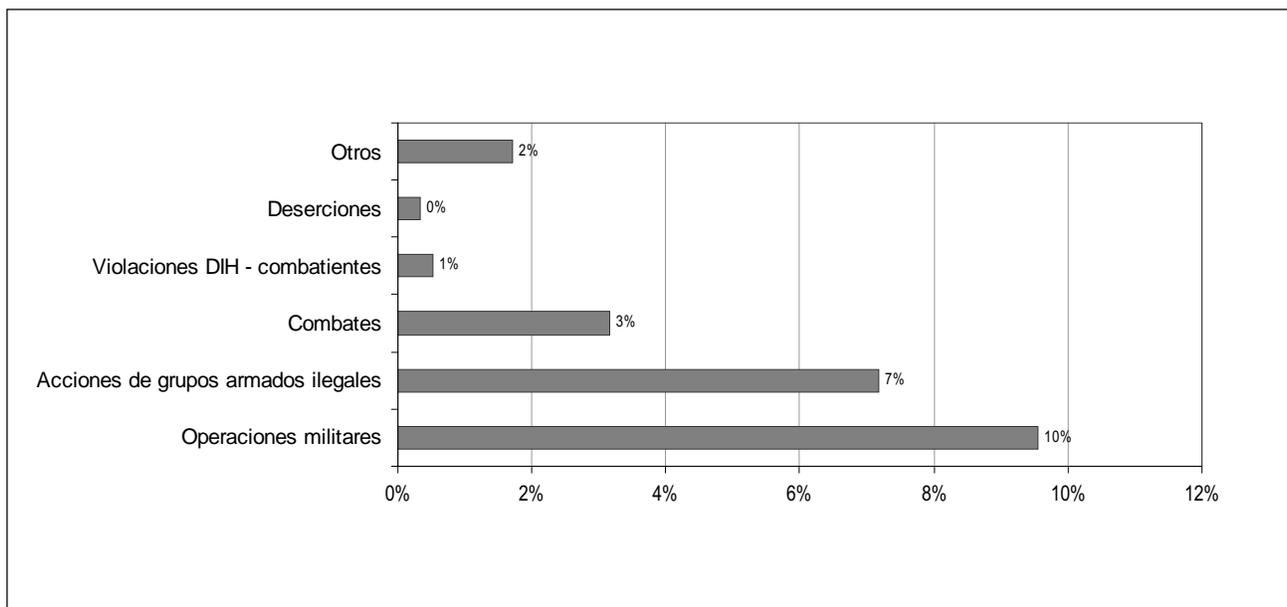
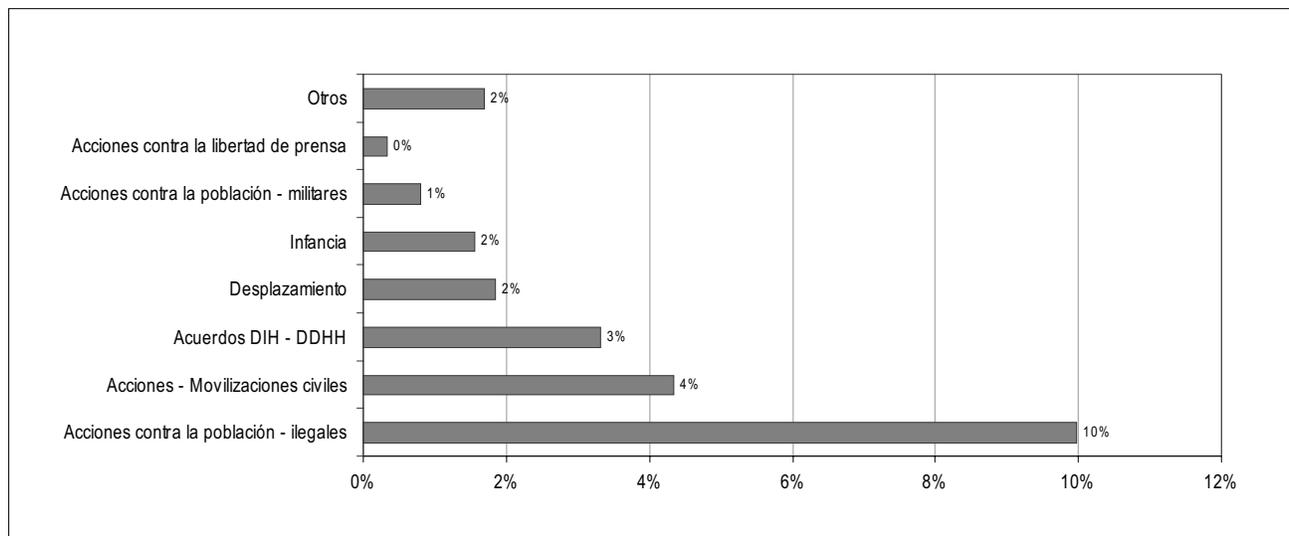


Figura 15
Los asuntos de los DDHH-Sociedad Civil



armado que desde el punto de vista de los guerreros y ayudan a configurar otros escenarios dentro de las esferas públicas.

Portantiero ya nos advertía que cada subconjunto políticamente definido de agentes sociales excluirá fuera de la política a todo aquel que se oponga a sus planteamientos y definirá su política a través de una proyección universalizante de sus propias reglas normativas (Portantiero, 1979). Lo interesante es ver como las agendas de los noticieros no definen tan claramente lo patológico o anómico y da cabida para una lucha por el sentido más enriquecedora, puesto que los actores no han logrado tan claramente hacer prevalecer ciertos temas sobre otros.



CONCLUSIONES

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que la información sobre el conflicto armado en los

noticieros analizados presenta diferentes niveles de relevancia. Para los noticieros nacionales y algunos regionales es una agenda medianamente importante, no así para los noticieros de Tele Caribe y del canal Citytv de Bogotá. Tanto por el número de notas periodísticas, como por el tiempo dedicado, en estos medios de comunicación el conflicto armado no es un asunto prioritario de sus agendas informativas.

Si bien los noticieros nacionales de los canales privados le dedican más informaciones individuales a los temas relacionados con el conflicto armado, esta supremacía no se refleja en el despliegue informativo. Hay otros noticieros nacionales y regionales que, aunque informan menos del conflicto, cuando lo hacen, le dedican más tiempo en sus informaciones.

Es interesante observar la relevancia que tiene la información sobre el conflicto armado en la estructura de producción de los medios de comunicación. Si bien, en promedio alcanza, como máximo, la tercera parte del tiempo total de las emisiones de algunos noticieros, en la mitad de los casos es objeto de los titulares de la emisión, supera a otras agen-

das de la información como nota de inicio y su aparición se ubica mayoritariamente en el primer bloque informativo de los noticieros.

Es el reportero, que emite desde el mismo lugar de emisión de los noticieros, en quien descansa la mayor responsabilidad a la hora de desarrollar la información sobre el conflicto armado. En los noticieros nacionales, la presencia de los corresponsales no es tan fuerte como pudiera pensarse; esto guarda relación con el porcentaje que obtienen otros agentes de la cadena informativa como los enviados especiales, los presentadores y la voz *en off*, que también desarrollan este tipo de informaciones.

Los géneros periodísticos más utilizados para dar cuenta del conflicto armado son aquellos en los que prima el recuento inmediato de los hechos y el registro coyuntural de lo que está sucediendo, como son las noticias y las *breves-mixer*. Esto, por supuesto, está en relación con una cobertura informativa que se enfoca básicamente hacia el hecho-suceso-incidente, con un escaso seguimiento informativo y, en la mitad de los casos, con una ausencia de contexto en la información, que permita al televidente conectar los hechos que “hoy” se narran con sus antecedentes, relaciones y consecuencias.

Los noticieros regionales suelen identificar con mayor frecuencia el epicentro de los hechos. Son además los noticieros que suelen ubicar más frecuentemente los hechos del conflicto armado en zonas rurales-municipales de la geografía nacional. Aspectos que guardan relación con el menor uso de las “declaraciones” y las “reacciones”, como criterios de noticiabilidad periodística.

La agenda informativa del conflicto armado presenta un marcado protagonismo de la fuente única. Cerca de la mitad de las informaciones se elaboran con una fuente, que en la mayoría de los casos se concentra en los asuntos militares y judiciales, asociados al conflicto.

La presencia de dos fuentes en la información no está asociada, como podría esperarse, a la diversidad de los puntos de vista, sino a la ampliación de éstos. Las posibilidades de que se contrasten los puntos de vista de las fuentes que concurren en la

información es mayor, en la medida en que aumenta el número de fuentes, los temas de la información son de carácter político y los géneros periodísticos no son propiamente los de registro.

Los datos generales del estudio muestran que la tendencia general que siguen los noticieros es la de una información concentrada en las “voces oficiales” del Estado, sobre todo del Gobierno y la Fuerza Pública. Esta tendencia es más frecuente en los noticieros nacionales, que, a su vez, concentran la información en una oficialidad de carácter central, mientras que en los noticieros regionales hay una mayor descentralización geográfica de esta fuente, aunque sigue siendo oficial.

Con respecto a las fuentes “no oficiales”, los resultados generales muestran un mayor protagonismo informativo de la sociedad civil no organizada, esto es, de los sujetos sociales que, como las víctimas, los testigos, los desplazados y, en general, la población civil, aparecen en la información de manera individual. Los noticieros hacen un mayor énfasis en este tipo de fuentes, por encima, incluso, de otras voces de la sociedad civil, de carácter colectivo y organizado.

No obstante, el mayor protagonismo de la sociedad civil no organizada en las informaciones de los medios no está en su calidad de fuentes, sino en su condición de sujetos de la información: de ellos se habla más de lo que ellos hablan. Esto es lo que los diferencia de otros sectores sociales que, como las fuentes oficiales y la sociedad civil organizada, son más fuentes que sujetos.

Guardadas las proporciones, con los grupos armados ilegales sucede algo similar. Estos alcanzan un marcado protagonismo, tanto en las informaciones como en las imágenes, pero apenas sí logran ser fuentes de la información en un porcentaje reducido, lo cual guarda relación con criterios de valoración periodística asociados a la legitimidad social y política de las fuentes, a la autoridad legal que éstas tienen en la sociedad y a sus niveles de organización burocrática para relatar con voz propia los hechos de la realidad. Situación en la que no encajan, por diferentes vías, ni los sujetos sociales, que tienen un es-



Robinson

caso poder en la sociedad, ni los grupos armados ilegales, que tienen poder, pero no necesariamente legitimidad social, política y jurídica.

El consolidado de los asuntos de la información tiene una relación directamente proporcional con los resultados generales de la naturaleza de las fuentes que hablan de esos asuntos. Así, al reunir en un solo bloque analítico los temas concernientes a la política interna, lo bélico-militar y lo jurídico-judicial, y comparar estos resultados con los porcentajes de aparición de las fuentes del Gobierno, la Fuerza Pública y los poderes del Estado, se observa que estos asuntos no sólo representan más de la mitad de la agenda noticiosa del conflicto armado, sino que allí es donde se concentra el mayor promedio de las fuentes oficiales.

Sin embargo, los asuntos de la información tienen diferentes grados de relevancia, según la cobertura geográfica de los noticieros. En los noticieros nacionales, el eje de la mirada con respecto a los asuntos de la agenda informativa está enfocado hacia lo político-militar, mientras que en los noticieros regionales y el local, el énfasis está en lo político-civil. Esto explica por qué en los noticieros regionales e, incluso, en el noticiero local, hay una mayor presencia de los asuntos de la sociedad civil y también de las voces de los sujetos sociales y las organizaciones sociales, por encima del promedio general de los noticieros nacionales.

El énfasis en la dimensión política-civil que tienen algunos noticieros en su interés por agendar los asuntos del conflicto armado, también guarda relación con la condición de agresores que presentan los grupos armados ilegales y la condición de víctima con que se representa a la propia sociedad civil con respecto a estas agresiones. Aquí cabría preguntar, si esto obedece a las dinámicas inherentes del conflicto armado interno o si, por el contrario, estamos en presencia de una información periodística que concibe a la sociedad civil por su condición de víctima –que recibe las acciones de otros–, más que por su calidad de actor y agente de sus propias acciones.

El protagonismo del sector oficial también es recurrente en la información visual de los noticieros.

Se trata de un protagonismo con uniforme, ya que de los sectores oficiales, es la Fuerza Pública la que “moja” más pantalla en los noticieros, seguida de los funcionarios del Gobierno (Ministros del Gabinete).

Llama la atención el escaso registro visual de los combates entre los actores armados y la Fuerza Pública en las informaciones del conflicto, lo que corrobora una hipótesis sobre la dinámica particular de la confrontación bélica en Colombia: es un conflicto con agresiones contra la población civil, operaciones militares, detenidos y negociadores, pero sin batallas. En otras palabras, este es un conflicto armado al que las cámaras de televisión hacen visible, desde las imágenes de los protagonistas oficiales, las operaciones militares que éstos comandan y las agresiones de los grupos armados ilegales contra la población civil.



BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt, 2002, *En busca de la política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich, 1998, *La invención de lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre, 1988, *La distinción*, Madrid, Taurus.
- Farr, Robert, 1983, “La investigación de representaciones sociales en Francia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLV, Vol XLV, Instituto de Investigaciones Sociales / Unam, México, pp. 655.
- Portantiero, Juan Carlos, 1979, *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud), 2003, *El conflicto callejón con salida: Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia 2003*, Bogotá, Editorial El Malpensante.

- Rey, Germán, et. al., 2004, *Calidad informativa y cubrimiento del conflicto*, Bogotá, Proyecto Antonio Nariño.
- Safa, Patricia, 2002, "El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México", en *Revista Universidad de Guadalajara*, número 24, México.
- Schudson, Michael, 1992, "The Sociology of News. Production Revisited", en Curran, James y Gurevitch, Michael, editores, *Mass Media and Society*, London, Edward Arnold, pp. 141-159.
- Thompson, Jhon, 1997, *Los media y la modernidad, una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.
- VV.AA, 2004, *¿Qué es noticia? Agendas, periodistas y ciudadanos*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- , 2005, *La televisión del conflicto. La representación del conflicto armado en los noticieros de televisión*, Bogotá, Proyecto Antonio Nariño.
- Wimmer, Roger y Dominick, Joseph, 1996, *La investigación científica de los medios de comunicación*, Barcelona, Bosch.
- Wolsfeld, Gady, 1997, *Media and politic conflict. News from the Middle East*, Londres, Cambridge University.

